

Libros Cormorán y la revolución del libro en Chile (1967-1973)

Patricio Andrés Bascuñán Correa¹

INTRODUCCIÓN

A finales de la década de 1960 se impulsa una revolución del libro en Chile. Hablamos de un proceso de adaptación del libro a la moderna cultura de masas, convirtiéndose en uno de los grandes medios de información paralelamente a la prensa, el cine, la radio y la televisión. Revitalizando un rubro por aquel entonces alicaído, una serie de proyectos asimilan las tendencias globales de la industria editorial de post guerra: ofrecen catálogos de una gran amplitud temática, impresos en libros de bolsillo de muy bajo costo, producidos en tirajes masivos, con portadas llamativas y distribuidos por dentro y fuera de los circuitos tradicionales de librerías, como quioscos, aeropuertos, estaciones de servicios o sindicatos. Se trata de proyectos que trazan un horizonte masivo y popular para el libro y la lectura, que buscan conformar nuevos públicos lectores y extender el acceso a la cultura letrada. Guardan estrecha afinidad con las aspiraciones al desarrollo y la democracia en el más amplio sentido, en un momento en el que se sostiene un debate entre reforma y revolución.

Un hito clave en este proceso es la publicación del sello Libros Cormorán, lanzado en 1967 por Editorial Universitaria, una casa editorial ligada a la Universidad de Chile. El sello reúne un conjunto de colecciones que, tal como señala un folleto del mismo año de su lanzamiento, “procuran entregar una imagen viva y actual de Chile y Latinoamérica, a través de su historia, su economía, su política, su quehacer científico, su literatura” (Editorial Universitaria, 1967: 3). Desde libros para estudiantes escolares hasta manuales y monografías para disciplinas específicas, fue

1. Universidad de Chile - patricio.bascunan@uchile.cl

una serie que apuntaba a un público masivo y heterogéneo. Su impulso será seguido por otros proyectos universitarios como los de la Universidad Católica de Valparaíso y la UTE (Universidad Técnica del Estado), y será la antesala de otros proyectos significativos y de gran envergadura, como la Biblioteca Popular Nascimento y la Empresa Editora Nacional Quimantú.

El proyecto de Libros Cormorán guarda estrecha afinidad con las transformaciones que experimenta por aquel entonces la universidad pública y el quehacer académico, las cuales se precipitan con los procesos de Reforma Universitaria de 1967. Las prácticas editoriales y la constelación de obras que conforman el sello hacen eco de las demandas del movimiento estudiantil que luchaba, entre otras cosas, por una educación crítica e integral –que abandonase el perfil profesionalizante de la docencia– y la necesidad de conectar a la universidad con la realidad social, concibiendo la Nueva Universidad como un espacio abierto y democrático, en oposición a su figura de enclave. Estas causas estaban en sintonía con las tensiones políticas y los procesos de profundización democrática que atraviesa el país durante esos años.

A lo largo del siguiente ensayo se revisará, de modo general, la experiencia editorial de Libros Cormorán en su primera etapa, desde su publicación en 1967 hasta el golpe de Estado de 1973. Con esto se pretende reflexionar acerca del rol y posicionamiento de una editorial universitaria, ligada a una institución educativa estatal, en un momento en el que se impulsan reformas estructurales a la educación superior y se delinean nuevas exigencias y expectativas en torno al quehacer académico e intelectual.

Se comenzará por revisar algunas particularidades de la edición universitaria. Junto a una definición de esta, se expondrá algunas transformaciones que experimenta dicho tipo de edición durante el periodo de postguerra. Luego se caracterizará el contexto histórico local. Particularmente, se prestará atención a las principales transformaciones políticas que acaecen durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y Salvador Allende Gossens (1970-1973). La atención se centrará en el proceso de Reforma Universitaria y el fortalecimiento de las posiciones de izquierda, con el fin de comprender la experiencia Cormorán de forma situada, explicar su necesidad, y sacar algunas conclusiones acerca de los autores y temáticas que conforman su catálogo.

Por último, se revisarán distintas aristas que configuran el proyecto editorial de Libros Cormorán. Junto a una revisión general de los elementos que conforman el catálogo, se propone un estudio material del libro y la

edición que incorpora las prácticas vinculadas con el diseño, producción, circulación y recepción de la cultura impresa. Esto comprendiendo que el entendimiento de las ideas no puede realizarse por fuera de los modos es que estas se producen y materializan en libros, se inscriben en determinadas editoriales y circulan en ámbitos específicos (Saferstein, 2013).

Se sostiene que la publicación de Libros Cormorán es el primer impulso para la masificación del libro y la lectura que se experimenta a fines de los años sesenta en Chile. Ese proceso de democratización del conocimiento estallará, cual revolución, durante el gobierno de la Unidad Popular. La revisión del caso permite visibilizar el rol que asume parte de la academia y la intelectualidad chilenas del momento, en un momento en el que iniciativas como las de Cormorán se constituyen en formas concretas de mediación entre la cultura mesocrática de cuño ilustrado y la cultura de masas.

LA EDICIÓN UNIVERSITARIA DE POS-GUERRA

Las editoriales universitarias son aquellas que “surgen bajo el alero de una universidad y que tienen como misión sentar las bases de la línea educativa que ella desarrolla” (Núñez, 2014: 35). Dentro de sus funciones se encuentra posicionar el nombre de la casa de estudios dentro del ámbito editorial y publicar textos provenientes de su comunidad universitaria, no siendo esto último un impedimento para publicar textos provenientes de otros grupos y personas. Lo relevante de este tipo de editorial –y es importante enfatizarlo– no es la dependencia económica con la universidad, sino la adopción de sus “planteamientos educativos” y la oportunidad para que la comunidad académica encuentre “un espacio para transmitir sus conocimientos más allá de la sala de clases, extendiéndolos a un público más amplio” (Ídem). En otras palabras, lo que define la edición universitaria no es la relación administrativa con la casa de estudio, ya que existen varias editoriales que gestionan sus fondos y recursos económicos de manera autónoma, como es el caso de Universitaria frente a la Universidad de Chile. Lo relevante es la relación con el nombre y prestigio del proyecto académico, con cuyas labores de formación y extensión del conocimiento se establece un compromiso.

Las editoriales universitarias nacen “pocos años después de la primera *Biblia* de Gutenberg” y durante largo tiempo fueron “meramente funcionales a la labor educativa de las instituciones” (Huirimilla-Thiznau, Arros-Aravena y Molina, 2010: 57). Esa situación cambiaría a mediados

del siglo XX, cuando “lo que conocemos hoy como ‘extensión universitaria’ ha ido transformando las editoriales universitarias de modo que den respuesta a las demandas de sociedades cada vez más exigentes y sofisticadas” (Ídem). Hablamos de una transformación significativa de la “cultura editorial universitaria” cuyas raíces en Latinoamérica se remontan a los tiempos de la imprenta novohispana (Ayala Ochoa, 2017).

El quehacer y horizonte de la edición universitaria experimenta profundas transformaciones durante el periodo de post guerra. Dichos cambios responden a las condiciones que fija el mercado, la ampliación de la cobertura educacional a todo nivel –muy significativa en Latinoamérica– y los aires de renovación que se respiran en distintas universidades de todo el mundo. Para los años sesenta hay un brote de ediciones universitarias en el mundo. El fenómeno es atendido en su momento por el sociólogo francés Robert Escarpit. “El libro de bolsillo invade la universidad”, advierte el autor, para luego destacar los “efectos revolucionarios sobre los métodos de estudio y enseñanza” que este facilita (Escarpit, 1965: 8). Al respecto destaca el bajo costo de los manuales científicos y la posibilidad de actualizar el contenido con mayor frecuencia, lo que facilita mantener la vigencia de las publicaciones. Lo que hace Escarpit es analizar la repercusión de la *revolución del libro* dentro del campo de la edición universitaria. Tal como señaló en su trabajo de 1965, la revolución del libro consiste en el proceso de adaptación del libro a la moderna cultura de masas, convirtiéndose en uno de los grandes medios de información paralelamente a la prensa, el cine, la radio y la televisión. Es un proceso de modernización de las empresas editoriales que se caracteriza por la conformación de catálogos y colecciones con una amplia diversidad temática, impresos en tirajes masivos de decenas de miles de libros, con portadas llamativas, en formatos de bolsillo de muy bajo costo y distribuidos por dentro y fuera de los circuitos tradicionales de librerías, incluyendo quioscos, aeropuertos, estaciones de servicios y sindicatos. Se trata de una tendencia global, iniciada en 1935 por Penguin Books con la aparición del *paperback*, el volumen en rústica que marcaría las pautas de la industria en el periodo de postguerra y que afectaría, tal como hemos señalado, las lógicas que rigen la edición universitaria (Ibid.).

Junto a las variaciones de la industria y mercado del libro, la edición universitaria, en tanto mecanismo de mediación institucional, se ve afectada por las tensiones entre universidad y sociedad. Pese a la tendencia a enclaustrarse de ciertos grupos y autoridades, la universidad se convierte en un “lugar de producción y reproducción del orden social y también un lugar de contradicción con él” (Garretón, 1986: 72). Debido

al “carácter crítico de la generación de conocimiento” (Ibid.), esta debe comprenderse históricamente, en diálogo y relación con los problemas políticos y sociales y las distintas aspiraciones y necesidades de su tiempo. Esto comprende también a las ciencias, por más que se piensen neutras y objetivas. Por consiguiente, los criterios que organizan la edición universitaria no son ajenos a lo que acontece fuera de los extramuros del campus, pues ella es un reflejo de la función social de la universidad.

A lo largo de los años sesenta, en distintos centros urbanos del norte y sur global, emergen distintos movimientos estudiantiles. Estos adquirirán bastante notoriedad en la esfera pública y protagonizarán una serie de actos masivos, tomas de edificios y otras formas de movilización. Fue el caso, por ejemplo, del movimiento estudiantil mexicano que recordamos por la trágica matanza de Tlatelolco en octubre de 1968, la protesta del *Free Speech Movement* de 1964 en Estados Unidos o el movimiento de mayo de 1968 en Francia. Cual caja de resonancia de la sociedad, dentro de la universidad resuenan las principales causas y problemas de su tiempo, siendo por lo general las y los estudiantes quienes expresan su solidaridad con mayor fervor y atrevimiento. Junto a sus demandas sectoriales, se movilizan por la lucha de las naciones dependientes, la reforma del capitalismo, el fin de la segregación racista, la guerra de Vietnam o en apoyo de la guerra de liberación en Argelia. Muchos son seducidos por la Revolución Cubana y la vía de la lucha armada. Varios se empapan con la contracultura y la teoría crítica. Sin embargo, pese al ímpetu de transformar la realidad, los movimientos estudiantiles no siempre logran estrechar alianzas con otros sectores como el movimiento obrero organizado, y sus luchas tienden a ser transitorias (Casali, 2011). Ello no obstante, muchas de sus demandas fueron canalizadas institucionalmente y produjeron reformas, como ocurrió en el caso chileno.

En Latinoamérica el proceso de reforma tiene larga data. La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 es un hito muy relevante para los movimientos estudiantiles de la región y resultó inspiradora de las reformas universitarias en Perú, Chile y México. Entre sus planteamientos se encuentra la tesis del cogobierno, que incluye a las y los estudiantes en la selección de autoridades, y la apertura de la Universidad, en el sentido de hacer que la educación superior sea accesible para todo aquel que desee estudiar, sin sesgo ni discriminación.

Dicha apertura a la sociedad, que se traduce tanto en el acceso como en los programas de extensión universitaria, tendrá su correlato en la edición universitaria. Se instala la necesidad de ofrecer una educación

integral, ajena a un perfil profesionalizante. Varias editoriales universitarias buscarán romper con los límites del público especializado, mediante catálogos con una gran amplitud temática y en ediciones económicas de libros en formato de bolsillo. Tal es el caso, por ejemplo, de la Editorial Universitaria de Buenos Aires, Eudeba, fundada en 1958 en la universidad post peronista, que abiertamente recoge los valores reformistas. Tal como menciona Martín Bergel en este volumen, la primera etapa de Eudeba está atravesada por el impulso reformista y el afán de “conectarse con la sociedad más vasta que excedía el espacio de los claustros” (p. 123). Freja Cervantes describe un fenómeno similar en México. La investigadora menciona que existe un “marcado despunte” de la producción editorial institucional a partir de las décadas de 1960 y 1970. Este respondería al crecimiento de la cobertura educacional y a un interés por formar públicos masivos de la literatura, donde varios proyectores editoriales encontraron “su desarrollo y permanencia en la subvención estatal y en la edición institucional universitaria” (Cervantes, 2022:1). Ejemplos de esto son las colecciones Materia de Lectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y Molinos de Viento de la Universidad Autónoma Metropolitana, que la autora estudia en su investigación.

Finalmente, tal como veremos, el impulso reformista también se reconoce en el proyecto de Libros Cormorán, cuya propuesta obedece tanto a una estrategia comercial como a la necesidad de incidir desde la academia en la sociedad.

LA REFORMA ENTRE LA “REVOLUCIÓN EN LIBERTAD” Y LA “VÍA CHILENA”

A lo largo de la década de 1960 se experimenta un cambio político radical en Chile. La reforma electoral de 1962 permite aumentar a más del doble el padrón electoral, donde “muchos, si no la mayoría de los nuevos votantes, eran pobres” y “planteaban nuevas demandas al sistema político” (Sater y Collier, 2018: 593-594). La participación democrática se amplía drásticamente y la política deja de ser, de momento, un espacio controlado por la oligarquía.

El triunfo de Eduardo Frei y la Democracia Cristiana en la elección presidencial de 1964 rompe “el molde de la política tradicional” (Ibid.: 600). Se trata de un partido recién formado en 1957 y que, en menos de una década, “fue el primero de su tipo en llegar al poder en América

Latina” (Ibid.: 695). Heredero de la Falange Nacional, formada en 1938, moviliza a un amplio sector de la iglesia que se decanta por la reforma social y rompe su vínculo tradicional con el Partido Conservador. La asimilación de las “encíclicas sociales” del papado motivarán, entre otras cosas, la acción sindical de la Iglesia, la formación de redes de apoyo en las poblaciones “callampas” y la noble labor del padre Alberto Hurtado, dedicado al cuidado y protección de niños indigentes. Son varias las reformas que se impulsan durante el gobierno de Frei, siendo la más relevante la profundización de la Reforma Agraria, iniciada tímidamente por el gobierno de Jorge Eduardo Alessandri (1958-1964), lo cual provoca que la hegemonía de los terratenientes se vea amenazada seriamente por primera vez en el país. Sin necesariamente ser socialista, en el ideario demócrata cristiano está presente el discurso de la “sociedad comunitaria” y la “revolución en libertad”.

Durante el gobierno de Frei se produce un proceso de radicalización y polarización de la sociedad chilena. Los grupos de la “nueva” derecha –los “momios”– adoptan una postura combativa y procapitalista en defensa de sus privilegios e intereses. Resulta relevante el surgimiento del movimiento gremialista de derechas dentro de la Universidad Católica, encabezado por Jaime Guzmán, que logrará el control de la Federación de Estudiantes en 1968, para luego establecerse como uno de los principales bastiones de la reacción durante el gobierno de la Unidad Popular. Por otro lado, en el seno de la izquierda, pese a existir un horizonte común, se generan profundas escisiones. Con la Guerra Fría y la experiencia cubana como telón de fondo, la discusión gira en torno a los medios para alcanzar el socialismo: reforma o revolución.²

2. Durante el periodo se delinean con claridad dos posturas paradigmáticas en torno al pensamiento revolucionario: la gradualista y la rupturista (Pinto, 2005). La postura gradualista es adoptada por el Partido Comunista y un segmento del Partido Socialista (ps), incluyendo a Salvador Allende. Defensores de la “vía pacífica” y motejados de reformistas, estos grupos buscan “compatibilizar el socialismo con la democracia en su acepción ilustrada clásica” (Pinto, 2005: 15). Estos grupos apuestan por “utilizar el marco institucional para irse aproximando ‘gradualmente’ [...] a la meta socialista” (Ibid.: 16). Su camino contempla distintas etapas, entre ellas el desarrollismo, por lo cual también se les conoce como “etapistas”. La postura rupturista es asumida por la mayoría del PS, del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) –particularmente la facción liderada por Oscar Garretón–, Izquierda Cristiana y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Consideran la tesis gradualista como una ingenuidad. Basándose en experiencias revolucionarias concretas, consideran que las clases dominantes jamás abandonan el poder sin resistencia. Una serie de golpes de

Dentro de ese clima se fortalece la adhesión a la izquierda. En octubre de 1969 se forma una nueva alianza de izquierda, la Unidad Popular, que propone un programa común con una tendencia más socialista que la de su antecesora, el Frente de Acción Popular (FRAP). Su candidato presidencial, el doctor Salvador Allende, resultaría victorioso en las urnas en 1970, siendo el primer marxista confeso en el mundo en ser electo democráticamente.

En sintonía con los aires de cambio, en la segunda mitad de los años sesenta se inicia un proceso de reformas en la educación superior. Ya en 1961 se registran ocupaciones de las sedes de la Universidad Técnica del Estado (UTE). Una serie de actividades, como la Convención de Reforma Universitaria organizada en 1966 por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), anticipan lo que vendrá luego. En 1967 el movimiento por la Reforma dará frutos. Las primeras movilizaciones se inician en junio de ese año con la toma de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, que cuenta con el apoyo de docentes y funcionarios. Dicha acción desencadena otras movilizaciones en la capital y en Concepción, las cuales adquieren mayor notoriedad a nivel nacional. Las movilizaciones darán paso a procesos de reforma que tendrán distintos matices en cada una de las casas de estudio. Como sostiene Aldo Casali,

El periodo histórico comprendido entre 1967 y 1973 representa, en la historia reciente de la Educación Superior en nuestro país, uno de los más relevantes por los significativos cambios y transformaciones estructurales que se introdujeron en el sistema universitario a escala nacional. (Casali, 2011: 85)

Entre los aspectos ideológicos de la Reforma Universitaria se encuentran las aspiraciones por una *democratización del conocimiento* –en oposición a la figura de la universidad vista como enclave, ajena a las necesidades de la nación– y el ímpetu de fortalecer un *pensamiento crítico e integral* que superase el carácter pragmático y profesionalizante de los espacios académicos. Todo esto enmarcado en la lucha por la transformación de la sociedad en su conjunto (Garretón, 2011). En la Universidad de Chile, la mayor a escala nacional, se rememora la consigna “A Chile

Estado en la región, como los de Guatemala en 1954 y Brasil en 1964, o la invasión de Estados Unidos en República Dominicana en 1965, confirman sus premisas. Por lo tanto, para enfrentar a la burguesía y el imperialismo, consideran ineludible asumir la vía de la insurrección armada.

y a su pueblo” de Andrés Bello y se enfatiza la necesidad de una nueva relación entre sociedad y universidad. En los acuerdos alcanzados en los Plenarios de la Reforma de 1968, se plantea, entre otras cosas, “impulsar la democratización, como apertura de la Universidad a todas las clases sociales y tendencia a elevar el pueblo hacia la ciencia, en el sentido humanista, no como universal e ilusoria especialización de todos, sino como una viva resonancia de la ciencia en las formas de vida” (Universidad de Chile, 1968: 1) Como consecuencia, se le otorga una gran importancia a la extensión universitaria.

Se menciona todo esto porque, pese a que Editorial Universitaria guarda una independencia frente a la Universidad de Chile, tanto en lo relativo a la línea editorial como la administración, su propuesta tiene una estrecha afinidad con el espíritu de la Reforma.

CORMORÁN, EL LIBRO CHILENO DE BOLSILLO

Según Eduardo Castro Le-Fort, gerente de Editorial Universitaria desde 1956 hasta 1980, los orígenes del sello se remontan a agosto de 1943, cuando se forma la Cooperativa de Publicaciones dedicada a la reproducción de apuntes a mimeógrafo y la importación de libros de estudio (Castro Le-Fort, 1999: 3). El proyecto, impulsado por estudiantes de Ingeniería de la Universidad de Chile, responde a la escasez de libros y revistas técnicas y científicas que provoca la Guerra Mundial. La iniciativa despierta rápidamente interés en la comunidad académica y recibe el apoyo del rector, Juvenal Hernández Jaque, quien facilita el uso de las Prensas de la Universidad de Chile y un aporte de capital. Castro Le-Fort sugiere que el proyecto abre “una posibilidad para unificar en una sola y eficiente empresa las tareas de publicación, importación, distribución y venta de libros, resolviendo así serios problemas que tenía la Universidad” (Ibid.).

La Editorial se constituye legalmente como Sociedad Anónima a fines de 1947, con el rector Hernández en la presidencia, y cuenta con la participación de numerosos profesores y estudiantes. Pese a estar completamente imbricada con el proyecto educacional de la universidad, la editorial cuenta desde un comienzo con autonomía en términos editoriales y administrativos.

Editorial Universitaria distingue su labor del sello Ediciones de la Universidad de Chile, existente desde fines de la década de 1920,

abocado estrictamente a publicar el trabajo de académicas/os y proveer de material de estudio dentro de la universidad, sin fines de lucro. También se diferencia de la labor de Prensas de la Universidad de Chile, entidad formada en 1930 con sede en Casa Central, cuyo primer director fue el escritor Manuel Rojas, abocada principalmente a labores de impresión de publicaciones institucionales, como los Anales de la Universidad de Chile. Editorial Universitaria, en cambio, apunta no solo a un público interno, sino que su objetivo básico era “contribuir a la educación y la difusión de la cultura, y ser de este modo una expresión de la inquietud que se manifiesta en las Universidades del país” (Castro Le-Fort, 1999: 5).

Considerando lo anterior, vamos a definir a Editorial Universitaria como una editorial *paraestatal*. Entiéndase por ello una empresa que coopera con el Estado, pero no forma parte de su administración. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el hecho de que varias de sus publicaciones obedecen directamente a los planes y requerimientos del Ministerio de Educación. A lo largo de su historia, Universitaria publica una gran cantidad de textos escolares para la totalidad de la enseñanza básica y media –entre ellos su serie *Textos Escolares Modernos*–, probablemente la mayor fuente de ingresos de la editorial.³ Además la editorial se entrelaza con una red de instituciones republicanas como la Biblioteca Nacional y la Universidad de Chile, con las cuales genera distintas colaboraciones. En un sentido amplio, en la trayectoria de la editorial es posible reconocer una orientación afín a los procesos de democratización que asumen el Estado y la universidad pública a lo largo del siglo XX. Por último, no hay que perder de vista que, tal como mencionó en una entrevista Braulio Fernández, editor general de Universitaria entre 1994 y 2001, la Universidad de Chile apoyó económicamente desde un comienzo a la editorial, siendo esta dirigida por un grupo accionario conformado en su mayoría por académicos y funcionarios pertenecientes a la institución.⁴ Esto permite aseverar que, pese a la autonomía en términos editoriales y administrativos, la historia de la empresa está estrechamente conectada con la universidad estatal, su comunidad y su devenir.

3. Bernardo Subercaseaux (1984: 1), sugiere que uno de los indicios de la atrofia de la industria editorial en Chile durante el siglo XX son las escasas novedades y una oferta centrada principalmente en libros funcionales e instrumentales, como los escolares y técnicos, que suponen una demanda más o menos fija. Probablemente Universitaria pudo subsistir, en gran medida, gracias a la venta de este tipo de materiales.

4. Entrevista del autor con Braulio Fernández (12 de mayo del 2020).

La autonomía en términos administrativos fija condiciones para la selección de obras que conforman el catálogo. Universitaria no se limita a publicar obras de las académicas/os de la Universidad de Chile. Además, en tanto sociedad comercial e industrial debe producir utilidades y, por consiguiente, elaborar estrategias comerciales que le permitan crecer y sustentarse en el tiempo. Esto lleva a que Universitaria, sin trastocar sus valores y objetivos, elabore un catálogo atractivo para un público más amplio. Hasta el año de su quiebra en 2000, entre los autores de sus publicaciones se encuentran todos los premios nacionales de literatura, así como personajes de renombre en el medio intelectual local e internacional. Su estrategia comercial se basa, principalmente, en poseer un gran catálogo y en publicar constantemente reediciones, lo que permite costear la publicación de obras con bajas ventas pero que, no obstante, tienen gran valor cultural.

Con el tiempo, Editorial Universitaria logra posicionarse como una de las principales casas editoras en Chile y adquiere un lugar destacado en Latinoamérica. Hasta mediados de la década de 1990, cuando la editorial entra en una crisis que la conduce a su posterior declaración de quiebra, la editorial llega a contar con 700 títulos publicados, 18 librerías y una distribuidora que atiende a más de 500 librerías y exporta a 25 países en el mundo.⁵ Al menos desde fines de la década de 1960 cuenta con sistema de despacho por correo sin cargo por envío. Además, cuenta con un taller de imprenta que atiende a un gran número de clientes, entre ellos la Biblioteca Nacional y Ediciones Universitarias de Valparaíso.



Figura 11.1. Diseño de Susana Wald para el sello Libros Cormorán.
Imagen vectorizada por el autor.

5. Entrevista del autor con Braulio Fernández (12 de mayo del 2020).

En 1967 Editorial Universitaria, enarbolando las banderas del movimiento estudiantil que conducirían a la Reforma de 1968, inicia la publicación de la serie de bolsillo Libros Cormorán (figura 11.1).⁶ Movilizando un rubro por entonces alicaído, Universitaria se lanzó a la disputa de la cultura de masas con un catálogo de tremenda amplitud temática e impreso en ediciones económicas. Fue un conjunto de colecciones que hasta 1973, año en que circuló con regularidad,⁷ contaba con más de 160 títulos y 15 colecciones diferentes, que abarcaban temáticas bastante diversas: literatura hispanoamericana, nueva literatura nacional, autores clásicos, biografías, ciencia, filosofía, ciencias sociales, historia nacional, historia latinoamericana, teatro y otras. Apuntando a un público masivo y heterogéneo, Universitaria publicó desde libros para estudiantes escolares hasta manuales y monografías para disciplinas específicas. Su objetivo declarado era “entregar una imagen viva y actual de Chile y Latinoamérica, a través de su historia, su economía, su política, su quehacer científico, su literatura” (Editorial Universitaria, 1967). El sello cuenta además con una publicación periódica homónima dedicada al arte, literatura y ciencias sociales. Dirigida por el poeta Enrique Lihn, la revista circuló entre agosto de 1969 y septiembre de 1970 y tendrá un lugar muy relevante dentro de las discusiones sobre política y cultura de la época.⁸

Tal como se menciona en un catálogo de 1973, Libros Cormorán fue “uno de los pasos que iniciaron en Chile la marcha hacia [...] la *revolución del libro*” (Editorial Universitaria, 1973). Esto se refiere, tal como hemos

6. El diseño del logotipo de Libros Cormorán es de Susana Wald. Se trata de una hermosa abstracción de un cormorán, ave que habita las zonas costeras de Chile. La propuesta guarda afinidad con la paloma de Woodstock y con la imagen del Sello DICCAB, la Discoteca del Cantar Popular.

7. Personalmente tengo registros de publicaciones con el sello Cormorán hasta el año 1981. Sin embargo, tras el golpe de Estado, además de la “omisión” de ciertas publicaciones en sus catálogos (por ejemplo, en el catálogo de 1975 ya no se menciona a Ambrosio Fornet o Hernán Ramírez Necochea), Libros Cormorán pierde su centralidad dentro de la editorial. Prácticamente lo que se hace es reeditar los títulos existentes y son escasos los nuevos títulos que se suman al sello. Revisando los catálogos de 1975 y 1980 es posible constatar que se abandona la configuración inicial de la serie, comprendida como un conjunto de colecciones, cada cual con nombre propio, y los títulos de la serie se redistribuyen en categorías más genéricas como “Arte” o “Ciencias”, agrupados con otras publicaciones sin el sello Cormorán.

8. Dado el foco y extensión de este ensayo, no vamos a tratar el caso de la Revista Cormorán. Los trabajos de Nadinne Canto (2012) y César Zamorano (2016) analizan dicha experiencia en profundidad.

mencionado, al proceso de adaptación del libro a la moderna cultura de masas, convirtiéndose en uno de los grandes medios de información paralelamente a la prensa, el cine, la radio y la televisión, por aquel entonces los medios que se apropiaban del creciente mercado del entretenimiento.



Figura 11.2. Portada y contraportada del folleto de Libros Cormorán. Octubre de 1971.

Cormorán se promociona como “el libro chileno de bolsillo” (figura 11.2) y se plantea como “una línea diferente en la producción editorial chilena” (Editorial Universitaria, 1971). Y es que a pesar de no tratarse de la primera colección que emplea en Chile un formato pequeño para sus publicaciones –ya lo habían hecho con anterioridad editoriales como Ercilla, Cruz del Sur y Zig-Zag–, se puede afirmar con certeza que se trata de una estrategia editorial innovadora a nivel local. En un catálogo de 1971 se menciona:

Corresponde, pues, en las nuevas condiciones de nuestra sociedad, tomar iniciativas audaces y creadoras para llegar a encontrar medios que permitan bajar su precio [de los libros] y romper los esquemas rutinarios de promoción y comercialización, de manera que, a través de varios canales de distribución, los libros de auténtico valor alcancen los más amplios sectores de la población chilena y latinoamericana. (Editorial Universitaria, 1971)

Cabe recalcar que la publicación de Libros Cormorán moviliza un rubro por aquel entonces decaído. Desde comienzos de los años cincuenta hasta fines de los sesenta la industria editorial chilena padece una decadencia sostenida. Nada quedaba de aquel apogeo de las décadas de 1930 y 1940 cuando, por ejemplo, una editorial como Ercilla llegó a publicar un título diario. La época de oro de la industria chilena (Subercaseaux, 2008) llega a su fin una vez que la industria española vuelve a levantarse tras los embates de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Por diversos motivos, incluyendo la ausencia de apoyo estatal, la precariedad de la industria gráfica y los elevados costos de producción, se hace insostenible la competencia en el mercado hispanoamericano.

El impulso de Universitaria será seguido por otros proyectos universitarios que buscan ampliar los públicos lectores, como las Ediciones de la Católica de Valparaíso, Nueva Universidad (PUC) o las Ediciones UTE. Son iniciativas que acogerán los aspectos ideológicos de la Reforma Universitaria, trascenderán los linderos del campus y se lanzarán a la disputa de la cultura de masas. Además, será la antesala de otros proyectos significativos y de gran envergadura, como la Biblioteca Popular Nascimento y la Empresa Editora Nacional Quimantú (Bascuñán, 2021).

Eduardo Castro y Pedro Lastra, este último asesor literario de la editorial entre 1966 y 1973, apostarán por la conformación de subjetividades diversas y heterogéneas. Entre la selección de títulos es reconocible un noble gesto liberal de apertura y tolerancia. Por ejemplo, junto al *Manifiesto Comunista* se publica el trabajo de Jaime Eyzaguirre, exponente del tradicionalismo hispanista. Sin embargo, es reconocible una clara toma de posición de izquierda, la cual se reafirma dentro del contexto de la Unidad Popular (figura 11.3).



Figura 11.3. Publicidad de Editorial Universitaria en la revista *Ahora* (1971). Colección personal de Carlos Montes de Oca y Jorge Montealegre. Extraída de <http://www.disenonacional.cl/>

A lo largo de los años sesenta existe un acalorado debate en torno a la revolución cultural y el rol de la intelectualidad en la construcción de una nueva sociedad. Dicho debate se agudizará una vez iniciada la presidencia de Salvador Allende, durante la cual el grupo vinculado a Cormorán tendrá un rol muy relevante. Dentro de las discusiones sobre la relación entre política y cultura al interior de la izquierda Nadinne Canto reconoce dos tendencias: una doctrinaria, representada por el PC y fundamentada en los principios del marxismo-leninismo, y otra más heterodoxa, vehiculizada por “intelectuales identificados primordialmente con la esfera universitaria” que “aspiran a participar de la configuración del proyecto político sin abandonar su actividad literaria” (Canto, 2012: 157). El grupo Cormorán –y con bastante fervor Enrique Lihn, desde su labor en la revista *Cormorán*– criticarán la ortodoxia en la creación y defenderán la experimentación artística⁹. Tal como sugiere

9. Muy significativo al respecto es la publicación en 1970 del artículo “Por la creación de una cultura popular nacional” firmado por Enrique Lihn, Jorge Edwards, Alfonso

César Zamorano con respecto a la revista –pero que puede extenderse al proyecto editorial en general–, la gente ligada a *Cormorán* representa “una posición de izquierda no militante que defendió la autonomía relativa del arte con el fin de evitar concebir la práctica artística como suplemento representacional de una ideología” (Zamorano, 2016: 217). Dentro de su contexto, Universitaria se encuentra en una posición de tensión con editoriales más conservadoras –y en cierta medida reaccionarias–, como Pacífico y Zigzag, pero también se distingue de varias editoriales que se ubican más a la izquierda del espectro político. Piénsese en el caso de Prensa Latinoamericana, perteneciente al Partido Socialista, que promueve la teoría de la dependencia y muestra apertura a la lucha armada. O Quimantú, empresa del área social, donde convergen personajes de todos los partidos que forman la coalición del gobierno, como el PC, el PS y MAPU, quienes apuestan sin titubeos por una cultura nacional-popular y la conformación del “Hombre nuevo”.

Atendiendo a lo anterior y revisando el conjunto de títulos de sus colecciones, se puede afirmar que el catálogo de *Cormorán* tiene un perfil de izquierda –heterodoxa–, laico, progresista, republicano, latinoamericanista y hasta cierto punto contracultural. Cabe mencionar que casi la totalidad de autores publicados en *Cormorán* son varones.¹⁰

Con respecto a la apertura del sello dentro de un ideario de izquierda, hay que destacar la inclusión de autores pertenecientes a distintas tendencias y “escuelas” marxistas. Existe una simpatía por el proceso cubano, que se hace notoria tras la elección de Allende, y que se evidencia en la publicación de obras de Fidel Castro, José Lezama Lima, Ambrosio Fornet, Roberto Fernández Retamar, Alejo Carpentier y varios autores afines a Casa de las Américas (figura 11.4). Una línea “economicista” está representada, por ejemplo, por Marta Harnecker, reconocida discípula del filósofo francés Louis Althusser. También hay autores “revisionistas” como Herbert Marcuse o Edgar Morin. Y prácticamente se encuentra

Calderón y otros (Lihn et al., 1970). Véase también Lihn et al. (1971). Sobre el problema de la cultura en la Unidad Popular véase Alborno (2005).

10. En el catálogo de enero de 1973, que registra 163 títulos publicados, sólo hay cinco de autoras mujeres. Entre las autoras que publican con Libros *Cormorán* se encuentran Eugenia Echeverría (novelista), Hilda Catalán (trabajadora social), Marta Harnecker (periodista y teórica marxista), Grete Mostny (una de las primeras antropólogas chilenas) y María Lara y Guacolda Antoine (ambas matemáticas). Debemos mencionar también las importantes tareas de traducción de Susana Urbina, María Luz Carda Huidobro y Carmen Cienfuegos.

representada toda la órbita de la izquierda chilena institucional (figura 11.5). Son varios los autores ligados al PC como José Cademartori, ministro de economía de Allende, o Hernán Ramírez Necochea, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular; del ps está Clodomiro Almeyda; y entre los autores ligados a la Democracia Cristiana y la Izquierda Cristiana están Jaques Chochol y Gustavo Canihuante.

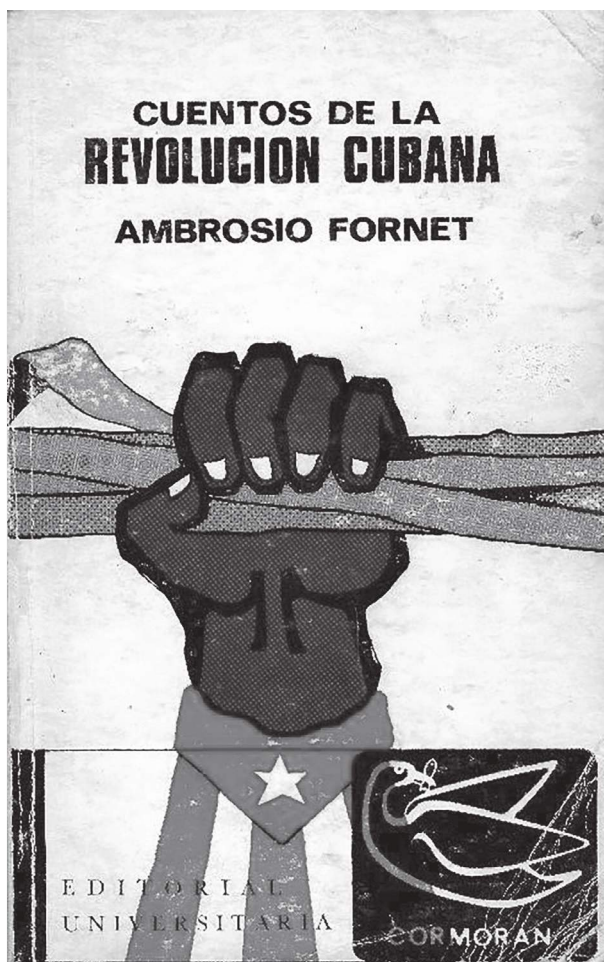


Figura 11.4. Título publicado en la colección *Letras de América*.
Proyectó la edición Mauricio Amster, 1971.

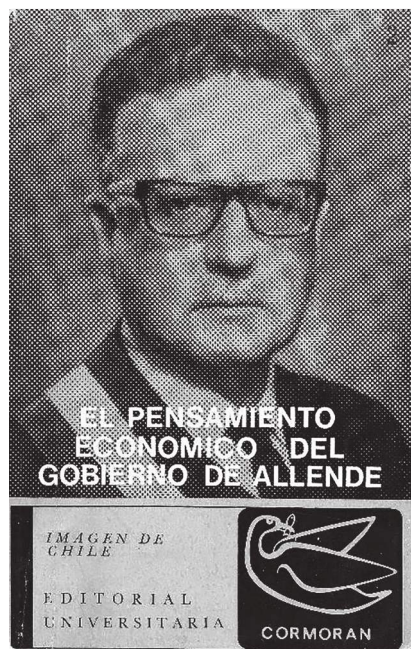


Figura 11.5. Título publicado en la colección *Imagen de Chile*.
Proyectó la edición Mauricio Amster, 1971.

Dentro del sello se propagan también teorías desarrollistas. En la década de 1950 el desarrollismo es definido como un conjunto de ideas políticas y estrategias económicas que impulsa la rápida industrialización de los países “subdesarrollados”. El desarrollismo apuesta por la promoción del desarrollo económico y la consolidación de la nacionalidad, comprendidos como dos aspectos interrelacionados de un proceso emancipatorio. Dentro de sus principales exponentes se encuentran Fernando Henrique Cardoso, Marcos Kaplan, Celso Furtado y Aníbal Pinto, todos ellos presentes en el catálogo de Cormorán.

En sintonía con las teorías del desarrollo, son varias las obras que guardan relación con los procesos de industrialización y el desarrollo tecnológico. Véase por ejemplo *Nociones fundamentales de cibernética* de Paul Idatte (figura 11.6),¹¹ *La industria chilena* del ya mencionado José

11. Esta publicación es contemporánea al proyecto Synco o Cybersyn, desarrollado durante el gobierno de Salvador Allende por un equipo liderado por Stafford Beer. Fue un intento de planificación económica de la industria controlada en tiempo real mediante un centro único de cómputo, para el cual se empleaban los principios de

Cademartori o *Aproximaciones a la técnica* de Jean Marie Auzias. Estas obras se acercan al problema de la tecnología desde distintas perspectivas, tanto científicas como humanistas, con un claro sesgo progresista.

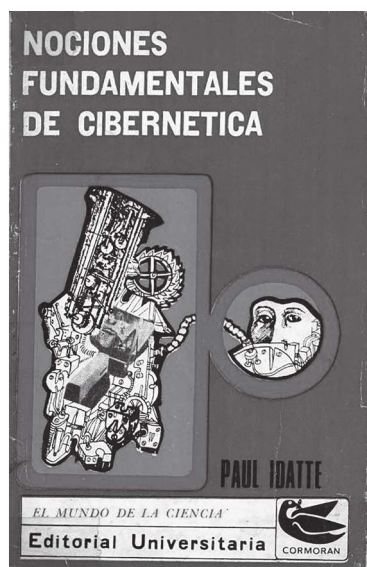


Figura 11.6. Título publicado en la colección *El mundo de la ciencia*.
Portada de Patricio Muñoz, 1972.

La colección *El mundo de la ciencia*¹² ofrece obras diversas y de avanzada. En ella se publican traducciones muy recientes acerca de las innovaciones en diversos campos. La publicación del libro *De máquinas y seres vivos* (figuras 11.7 y 11.8) de Humberto Maturana y Francisco Varela es clave en la demarcación de un nuevo enfoque para la biología. Se publican también obras de dos premios Nobel de física, Hannes Alvéén y Denis Gabor, así como la obra de Steven Rose, neurobiólogo y activista por una ciencia al servicio del pueblo. En resumen, se nota una inclinación reflexiva hacia una ciencia abierta, crítica y que contribuya a las grandes preguntas científicas y filosóficas del momento.

cibernetica. No está demás destacar la similitud de la portada con la estética del video de “Yellow Submarine” de los Beatles.

12. Las apreciaciones sobre esta colección son de Pablo Abufom Silva, a quien le agradezco su ayuda.

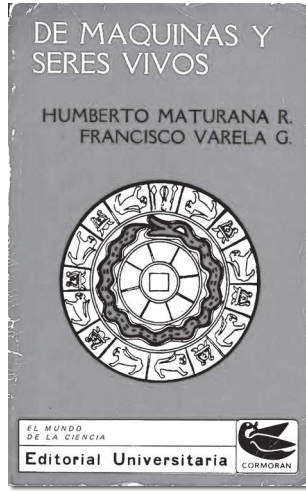


Figura 11.7. Título publicado en la colección *El mundo de la ciencia*. En la portada se muestra una representación del Escudo de Benin, Nigeria. Proyectó la edición Mauricio Amster, abril de 1973.

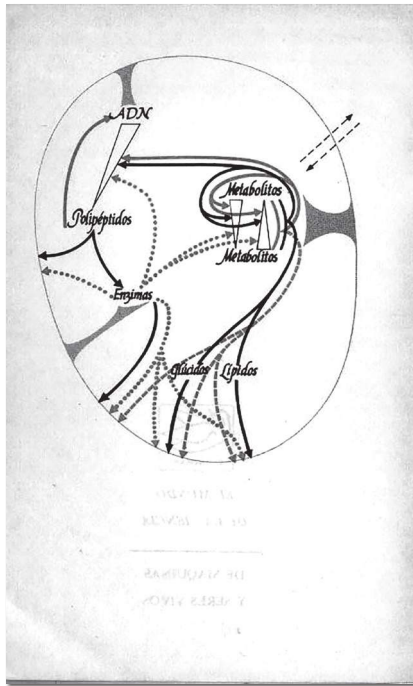


Figura 11.8. Esquema realizado en portadilla por Mauricio Amster para *De Máquinas y seres vivos* de Humberto Maturana y Francisco Varela, abril de 1973.

En sintonía con otras instituciones de raigambre republicana, varios títulos de Cormorán ofrecen una actualización del relato e imagen de la nación. La colección *Imagen de Chile* es una de las más grandes del sello y reúne trabajos de historiadores, economistas y literatos. Algunas obras destacables de la colección son *Temas de la cultura chilena* de Luis Oyarzún (figura 11.9), donde replantea el problema de la identidad chilena y trata distintos problemas de la cultura y de la literatura nacionales; *Arte popular chileno* de Tomás Lago, quien se acerca al mundo de la artesanía; la reedición de *Chile o una loca geografía* de Benjamín Subercaseux, una propuesta desafiante sobre el paisaje y territorio nacional; y 1970. *La pugna política por la presidencia de Chile* de Joan Garcés, un análisis sobre la elección presidencial de Allende que busca explicar y dotar de sentido al escenario político de su tiempo. En definitiva, se busca contribuir a conformar una imagen viva, abierta y no fosilizada de la nación.



Figura 11.9. Portada de Susana Wald, 1967.

Lejos de ofrecer una mirada estrecha en términos nacionalistas, el sello expresa solidaridad y compromiso con la realidad latinoamericana. Esto se constata en los ámbitos de la literatura y las ciencias sociales.

En la colección *Letras de América*¹³ se publican novelas, poesía, antologías, ensayos y crítica de autores que podrían considerarse “clásicos” contemporáneos latinoamericanos –como Manuel Rojas o José María Arguedas, por ejemplo– y autores que estaban en plena producción para la época, como Enrique Lihn, Abelardo Castillo o Julio Ramón Ribeyro. Se publican también libros de varios exponentes del Boom latinoamericano, como *La tregua* de Mario Benedetti o *Los jefes* de Mario Vargas Llosa (figura 11.10). De especial interés son los volúmenes de *Asedios* sobre autores específicos como Alejo Carpentier o Gabriel García Márquez, donde se reúnen ensayos críticos sobre sus obras. Desde la vereda de las ciencias sociales, la colección *Imagen de América Latina* reúne miradas provenientes de diversas disciplinas que tratan temas como la experiencia cubana, la reforma agraria, el folklore, la universidad y la ciencia política latinoamericana. Estas dos colecciones tratan los problemas regionales de forma dialéctica y polémica, y procuran formar una imagen no esencialista de la región.

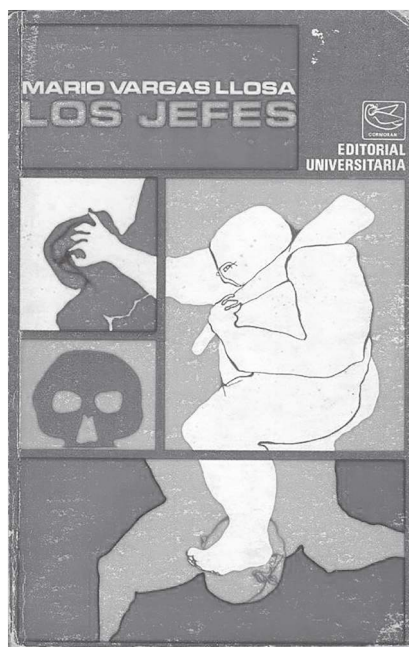


Figura 11.10. Título de la colección *Letras de América*. Portada de Patricia Israel, artista visual y creadora del mítico Postershop, 1970.

13. Agradezco los comentarios que sobre esta colección me ofreció el escritor Ricardo Vivallo Merino.

Dentro del catálogo hay cierta apertura hacia un pensamiento contracultural y juvenil. Algunos textos tratan temas controversiales para su tiempo, como el control de natalidad y la marihuana. Se publican libros de autores como Michel de Certeau, que promueven una revolución cultural que recoge el llamado del 68 francés. Se publica también literatura afín a la contracultura norteamericana, incluyendo autores ligados al trascendentalismo literario como Henry David Thoreau y obras con una clara influencia beat, como es el caso de *Citroneta Blues* de Luis Domínguez. Cabe destacar la osadía de publicar *Excesos* de Mauricio Wacquez (figura 11.11), un escritor del todo transgresor que ofrece escenas de orgías y travestismo, temas tabú para la época, incluso dentro del seno de la izquierda.

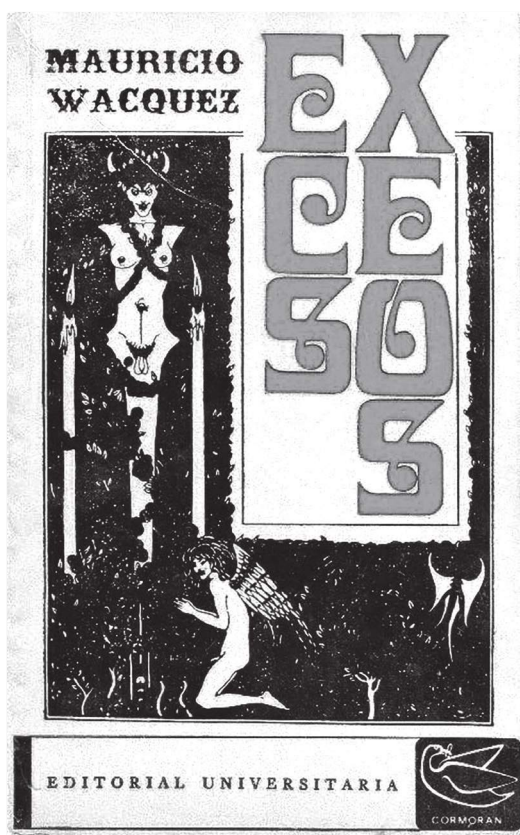


Figura 11.11. Proyecto Mauricio Amster, Santiago, 1971.
Registro realizado por Eduardo Leiva Herrera.

LA LABOR DE IMPRESORES Y PROYECTISTAS

Los talleres gráficos y el equipo de diseño cumplen una labor fundamental en la consecución de los objetivos de Universitaria. Desde 1948 la editorial cuenta con su propia imprenta, ubicada en calle Ricardo Santa Cruz, hoy llamada Santa Isabel. En 1957, tras un incendio que destruye casi por completo las instalaciones, se reconstruyen los talleres en calle San Francisco, donde opera hasta 1998. En sintonía con la modernización del rubro durante los años sesenta, marcada por el paso de la tipografía al offset (Soto Veragua, 2009), se adquiere un sistema offset en 1966 y un dispositivo de fotocomposición computarizado en 1968. Esto permite, junto a mejorar la productividad, fijar un nuevo estándar de calidad y nuevos horizontes y posibilidades para el diseño gráfico. Dentro del equipo de proyectistas, es decir, quienes se encargan del diseño y la composición tipográfica de las publicaciones, destacan las figuras de Mauricio Amster y Susana Wald.

Amster es un afamado tipógrafo de origen polaco, que llega a Chile tras su permanencia en España, donde participa activamente de la Segunda República, y su exilio en 1939 luego del triunfo de Franco. Es reconocido como un personaje clave en la profesionalización del diseño y la industria editorial en Chile, tanto por su práctica como por su labor formativa. Durante cuatro décadas, entre 1940 y 1980, diseñó miles de libros y revistas para las principales editoriales del país, una experiencia que transmite en la cátedra de Técnica Gráfica, en la Escuela de Periodismo que funda junto a Ernesto Montenegro en 1953. Además, publica dos textos instructivos destinados a estudiantes: *Técnica gráfica* (1954, reeditado en 1966) y *Normas de Composición* (1969), ambos publicados por Universitaria. En ellos expone aspectos teóricos y prácticos acerca del uso de la tipografía y las tecnologías de impresión, composición y diagramación de libros.

En la editorial desempeña el rol de director artístico. Pese a que en el total de su obra se aprecia bastante versatilidad –o eclecticismo–, predomina en sus composiciones un apego por las formas clásicas. Sus trabajos destacan por la sobriedad y el cuidado por los detalles. Recuadros, viñetas, composiciones centradas con un eje axial, caligrafía cancillerescas y el uso de Photon Baskerville, una versión para fotocomposición de una tipografía transicional del siglo XVIII, son algunos elementos que caracterizan su obra en Universitaria. Amster da forma a una visualidad que se entrelaza estrechamente con las instituciones republicanas, de la cual es uno de sus principales artífices en el siglo XX.

Susana Wald es reconocida como una de las principales exponentes del surrealismo a nivel latinoamericano. Nace en Budapest en 1937 y llega a Chile en 1957, luego de cursar estudios en la Escuela Nacional de Cerámica en Buenos Aires. Entre 1967 y 1970 colabora con Editorial Universitaria. Convocada por Pedro Lastra, será la encargada de diseñar el sello (logotipo e isotipo) y las portadas de la serie Libros Cormorán, para la cual llegó a diseñar dos portadas semanales y, en total, más de cien (Bascuñán, 2020).

La obra gráfica de Susana Wald atiende a la necesidad de hacer atractivo y competitivo al libro frente a otros medios, en un momento en el que los soportes audiovisuales y los avances tecnológicos de la industria gráfica trazan nuevas expectativas y horizontes en torno a la imagen. Con el fin de conquistar nuevas audiencias, los libros debían ser tan o más llamativos que los afiches de películas o *magazines*. Las portadas cobran una inusitada relevancia y Susana Wald será pionera en Chile en diseñarlas de manera decididamente moderna, pensando en su inserción en la cultura de masas (figura 11.12).¹⁴

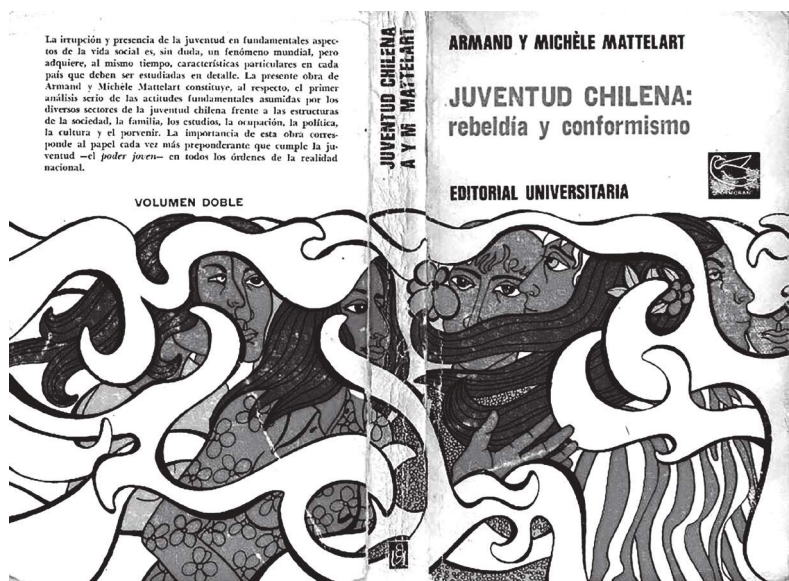


Figura 11.12. Portada y contraportada de Susana Wald, 1970.

14. Nótese que el retrato de la juventud recoge elementos del arte lisérgico norteamericano, que para entonces ya están asimilados –y transculturados– dentro del imaginario de las izquierdas. Piénsese en el afiche cubano o el trabajo de la Brigada Ramona Parra.

Técnicamente, Susana Wald combina procedimientos análogos con las últimas innovaciones de la industria gráfica de su tiempo. Para las composiciones tipográficas emplea el diccionario Letraset –de letras transferibles– y define los colores con el sistema Pantone. Debido a los fondos limitados, desarrolla toda una estética de la austeridad y saca el mayor provecho al uso de dos o tres tintas. Formalmente, conjuga las más variadas expresiones del pop, la psicodelia y el Estilo Tipográfico Internacional. Su obra imprime jovialidad y renueva el diseño de las portadas en Universitaria y, por qué no decirlo, de la industria chilena en su totalidad.

Wald, junto a Mauricio Amster, proyectan ediciones de un oficio cuidadoso, que renuevan por completo el diseño editorial en Chile. La senda que traza Libros Cormorán es seguida por la colección *Biblioteca Latinoamericana de Educación*, dirigida por Irma Salas, y es referente para la colección *Escritores coloniales de Chile*, que ofrece en un nuevo formato las publicaciones sobre Hispanoamérica y la colonia. También puede reconocerse una afinidad con lo que realizarán para la editorial proyectistas como Mariano Rawicz, Elsa Veer, Patricio Muñoz y Andrés Cruz.

Sin lugar a duda, Libros Cormorán es una de las experiencias más relevantes dentro de la historia del libro en Chile. En general, toda la propuesta editorial se ajusta a los nuevos desafíos que traza la industria a nivel global. Además, cumple con sus objetivos de alcanzar amplios sectores y de entregar una imagen viva y actual de Chile y Latinoamérica, dentro de las nuevas condiciones que fija la sociedad. Con auténtico compromiso y a la altura de su tiempo, el proyecto se pone al servicio de la democratización del conocimiento y ofrece insumos para comprender y dotar de sentido la “revolución en libertad” y la “vía chilena al socialismo”. Buscando edificar una nueva cultura para una nueva sociedad, posiciona al libro como una herramienta del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, César (2005). "La cultura en la Unidad Popular. Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente". En: Pinto, Julio (coord.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: LOM, pp. 147-176.
- Ayala, Camilo (2001). *La cultura editorial universitaria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bascuñán, Patricio (2020). "Las puertas de Susana Wald (1967-1970)". En: *Agulha Revista de Cultura*, n.º 160, s/p. <http://anagenesis.cl/2021/03/21/la-puertas-de-susana-wald-1967-1970>.
- (2021). "Herramienta del pueblo: el libro en la Unidad Popular". En: *Revista de la Academia*, n.º 31, pp. 66-89.
- Canto, Nadinne (2012). "El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. Notas sobre el proyecto estético de la Unidad Popular". En: *Revista Pléyade*, n.º 9, pp. 153-178.
- Casali, Aldo (2011). "Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada". En: *Intus-Legere Historia*, 5, n.º 1, pp. 81-101.
- Castro Le-Fort, Eduardo (1999). *Breve historia de la Editorial Universitaria*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Cervantes, Freja (2022). "Colecciones universitarias de la literatura en la universidad pública en México: Material de lectura (UNAM) y Molinos de Viento (UAM)". Manuscrito inédito.
- Editorial Universitaria (1967). *Libros "Cormorán". Una línea diferente en la producción editorial chilena* [folleto]. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- (1971). *Cormorán. El libro chileno de bolsillo* [folleto]. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- (1973). *Libros Cormorán* [catálogo]. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Escarpit, Robert (1965). *La revolución del libro*. Madrid: Alianza Editorial - Unesco.
- Garretón, Manuel (2011). "Universidad y política en los procesos de transformación en Chile 1967-1973". En: *Pensamiento Universitario*, 14, n.º 14, pp. 71-90.
- Huiriñilla-Thiznau, Álvaro, Horacio Arros-Aravena y Rafael Molina (2019). "Entre Valparaíso y Marilyn Monroe. Una reflexión acerca de la creación una editorial universitaria". En: *Revista 180*, n.º 43, pp. 55-65.
- Lihn, Enrique, et al. (1970). "Por la creación de una cultura popular nacional". En: *Cormorán*, n.º 8, pp. 8-10.
- (1971). *La cultura en la vía chilena al socialismo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Mattelart, Armand y Michèle Mattelart (1970). *Juventud chilena: rebeldía y conformismo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Núñez, Pola (2014). *De una idea a un libro*. Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae.
- Saferstein, Ezequiel (2013). "Entre los estudios sobre el libro y la edición: el giro material en la historia intelectual y la sociología". En: *Información, Cultura y Sociedad*, n.º 29, pp. 139-166.
- Sater, William y Simon Collier (2018). *Historia de Chile, 1808-2017*. Madrid: Akal.
- Soto Veragua, Jorge (2009). *Historia de la imprenta en Chile*. Santiago de Chile: Árbol Azul.

- Subercaseaux, Bernardo (1984). *La industria editorial y el libro en Chile (1930-1984)*. Santiago de Chile: CENECA.
- (2000). *Historia del Libro en Chile*. Santiago de Chile: LOM.
- (2008). “Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950”. En: *Revista Chilena de Literatura*, n.º 72, pp. 221 - 233.
- Universidad de Chile (1968). *Referendum. Mesa directiva de los plenarios nacionales de reforma*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Zamorano, César. “La revista Cormorán y su contribución al debate en torno a la cultura de la Unidad Popular”. En: *Izquierdas*, n.º 30, pp. 215-235.